

Robert H. ROBINS y Eugenius M. UHLENBECK (eds.). *Endangered Languages*. Publicado con la autoridad del Comité Internacional Permanente de Lingüistas (CIPL), Berg, 1991. Oxford / Nueva York, 273 pp.

Este libro se obsequió a los asistentes al XV Congreso Internacional de Lingüistas celebrado en Quebec en 1992, pero no es muy conocido y se ha distribuido poco en América Latina, por lo que esta reseña pretende darle difusión, ya que debe formar parte del acervo de toda biblioteca de lingüística y ser lectura obligada para cualquiera que se interese en las lenguas del mundo, dado que es alarmante el número de ellas que se encuentra en peligro de extinción.

En el volumen se encuentra una lista de cuadros, figuras, mapa y apéndices; una nota sobre los autores; un breve prefacio a cargo de los editores, y diez artículos. El primero, realizado por Stephen A. Wurm, se refiere a cuestiones generales relacionadas con la extinción de las lenguas, los nueve restantes tratan sobre las lenguas en diversas áreas geográficas.

Nos referiremos en primer término al artículo general. En éste, Wurm considera que las causas de la extinción de las lenguas pueden ser, entre otras, la muerte de todos los hablantes por catástrofes naturales, o por actos de violencia tales como la guerra o el genocidio. Estas razones ya no son tan frecuentes hoy en día como las causas menos violentas, pero igualmente desastrosas para las lenguas, y que él llama ecológicas, comparando la extinción de los idiomas a la de las especies animales o vegetales. En ese caso, el entorno cultural y social en el que una lengua funcionaba anteriormente se sustituye por uno diverso como resultado del contacto con otra cultura, de manera que la lengua tradicional ya no puede ser el vehículo de expresión de la nueva cultura.

Se ha hecho evidente que muchas lenguas necesitan de cierto tipo de planeación lingüística para sobrevivir. Durante mucho tiempo los lingüistas hicieron caso omiso de los aspectos sociales al estudiar las lenguas, y no fue sino hasta que hubo un cambio del interés *per se* en éstas hacia el de su función en la sociedad y la cultura, que se ha venido desarrollando el interés en la planeación lingüística.

Cuando hay contacto o enfrentamiento con otra cultura, la actitud de una población hacia su propia lengua puede cambiar. Por ejemplo, si el contacto es de nivel económico, el conocimiento de la lengua de la población económicamente más fuerte es importante para los miembros de la población más débil. Si se ve que la otra lengua es más útil, la lengua nativa cada vez se usa menos hasta que sólo los viejos la usan regularmen-

te y desaparece cuando éstos mueren. Este caso sólo se da acompañado de una influencia cultural y política, como sucede con los aborígenes australianos y con algunas minorías en China, por ejemplo.

A menudo las lenguas ágrafas o que sólo se han escrito desde época muy reciente, sufren la influencia de otra lengua hablada por gente que de alguna manera es más agresiva o poderosa. Así, la lengua puede desaparecer (como el ainu en el Japón o tantas lenguas amerindias) o modificarse y subsistir (como los criollos del Caribe); puede ser relegada a roles y funciones sin importancia (como muchas de China) o puede sufrir influencias en su vocabulario y estructura (como las dominadas por el árabe), o perder algunas características basadas en la cultura tradicional de sus usuarios y volverse una imitación de la lengua dominante. Éste ha sido el caso de algunas lenguas de Nueva Guinea, las cuales tenían un complejo sistema de clases nominales basado en aspectos de la cosmovisión tradicional, y que, al perder su cultura, simplificaron las clases nominales.

Wurm da numerosos ejemplos de los cambios sufridos por diversas lenguas ante el embate de las lenguas dominantes y señala que cada lengua refleja una cosmovisión y un complejo cultural que comprenden la manera en la que una comunidad ha formulado su pensamiento, su filosofía y su manera de entender el mundo. Con la muerte de cada lengua se pierde algo de nuestro conocimiento y pensamiento humanos. Señala que es de esperarse que la planeación lingüística, que incluye procedimientos para inducir un aumento en la estima hacia lo propio y hacia la lengua como medio de identificación, por lo menos retrase la extinción de muchas de las lenguas.

Cada uno de los nueve capítulos restantes, como ya se dijo, se refieren a alguna región geográfica en particular. Tal es el caso del intitulado "Muerte de las lenguas en África", en el que sus autores: Brenzinger, Heine y Sommer, señalan que las lenguas vernáculas no corren peligro de ser remplazadas por lenguas europeas, pero sí por las lenguas africanas de más prestigio.

En general, los datos demográficos no son confiables y es difícil saber si ciertas cifras se refieren a un grupo étnico o a una lengua; además, hay mucha confusión en cuanto a la nomenclatura. No obstante, los autores proporcionan un panorama claro de la situación mediante cuadros con la cantidad de lenguas extinguidas o en proceso de extinción en cada país.

El siguiente artículo, de Willem F. H. Adelaar, se refiere a las lenguas de América del Sur. No es muy alentador el cuadro que pinta sobre las posibilidades de sobrevivir que tienen las lenguas indígenas en la mayor parte de los países. Baste decir que el quechua, que tiene aproximada-

mente ocho millones y medio de hablantes y que gozaba hasta hace poco de una posición estable, está perdiendo terreno en el centro del Perú ante los desarrollos sociales y económicos que afectan a la región. Los mayores hablan la lengua y se encuentran algunos monolingües, pero la mayoría de los jóvenes apenas tienen un conocimiento pasivo de ella. Lo que ha sucedido es que los hablantes se han convencido de que el español puede ayudar a sus hijos a aspirar a un futuro mejor. Mientras no cambie esta actitud, habrá pocas esperanzas para el desarrollo de la lengua indígena.

En América del Sur hay, sin embargo, comunidades con un alto sentido de identidad étnica cuyas lenguas pueden sobrevivir mientras haya un número considerable de hablantes. Tal es el caso de los shuar en Ecuador o los *campa* en el Perú.

Después de hacer unas consideraciones generales, Adelaar repasa la situación en cada país basándose mayormente en un libro de 1985, escrito por Klein y Stark; en el *Ethnologue* y en Pottier (1983). Es difícil encontrar referencias más actualizadas, pues hay que señalar que el libro de Klein y Stark se refiere a la situación de los años sesenta y que el de Pottier tardó mucho tiempo en publicarse, por lo que tampoco tiene datos recientes.

No se hará ningún comentario en esta reseña sobre el artículo de Garza y Lastra, referente a las lenguas de México, por razones obvias.

El de Ofelia Zepeda y Jane H. Hill, sobre las lenguas nativas de Estados Unidos, es de sumo interés, aunque no deja de ser desalentador el cuadro que nos pintan: a pesar de que existen nuevos programas de revitalización lingüística en algunas comunidades y del entusiasmo de algunos lingüistas y miembros de comunidades, un gran número de lenguas ha desaparecido. Probablemente queden unas 150, pero muy pocas son empleadas por niños pequeños. El navajo mismo, que es la lengua con más hablantes, corre cierto peligro porque solamente 50% de los navajos la hablan.

Las autoras repasan algunas de las razones históricas que explican el poco prestigio de las lenguas. También describen la legislación actual y dan algunos ejemplos de programas de conservación, los cuales hacen que se mantenga viva la esperanza de que algunas de las lenguas sobrevivan.

La situación de las lenguas indígenas de Canadá es semejante a la de Estados Unidos, según se puede apreciar en el artículo de M. Dale Kinkade, "The Decline of Native Languages in Canada". De unas 60 lenguas que se hablaban al primer contacto, 8 se han extinguido, y menos de la mitad de las restantes podrán sobrevivir otros cincuenta años. Hay cuatro vigorosas que son el cree, el ojibwa, el dakota y el inuktitut; las dos primeras, algonquinas; la tercera, de la familia sioux, y la última, de la esquimal-aleuta.

Kinkade realmente presenta datos que están al día y además hace un magnífico cuadro en el que da una lista de las investigaciones llevadas a cabo en cada lengua, lo que es muy útil para aquellos que quieran hacer investigaciones referentes a las lenguas menos estudiadas.

B. P. Mahapatra repasa la situación en la India en un interesante artículo intitulado: "An Appraisal of Indian Languages". Según este autor, aunque no se sabe a ciencia cierta cuántas lenguas hay, aquéllas de las que sí se tiene conocimiento pertenecen a cuatro familias: la indoaria (20 lenguas habladas por el 74.24%), la dravídica (17 lenguas, 23.86%), la austroasiática (14 lenguas, 1.16%), y la tibetobirmana (53 lenguas, 0.62%).

Hay unas lenguas reconocidas por la constitución del país y otras no reconocidas. Entre las primeras, hay dos en peligro de extinción dentro de la India (sindhi y kashmiri); de las segundas había 192 en 1961, y ahora en el censo se toman en cuenta sólo 107 por no tener más de 10 000 hablantes. Todas estas lenguas están amenazadas y no se sabe mucho sobre ellas.

La dimensión demográfica es uno de los factores que se debe considerar para saber si una lengua está o no en peligro; la segunda dimensión que afecta la longevidad de la misma, según Mahapatra, es su dialectización; si unas lenguas están sujetas a una lengua literaria poderosa y ellas mismas no están estandarizadas, se consideran amenazadas por no tener todas las funciones sociales. En este caso el hindi ocupa los ámbitos de uso literario. La tercera dimensión que se examina en el caso de las lenguas amenazadas es la de los factores sociológicos. Los dos factores más importantes para su preservación son la urbanización y la alfabetización. La urbanización promueve la estandarización, como sucedió con el bengalí que se desarrolló en la ciudad de Calcuta en el siglo pasado y el hindi que se desarrolló en Delhi. Si una lengua no tiene un centro urbano, ni medios de comunicación, quedará subdesarrollada. Sobre la alfabetización en cada lengua no hay buenos datos, pero es obvio que es un factor importante, pues cuando una lengua se escribe, sus hablantes la consideran lengua y no dialecto.

Otro factor importante es la circulación de la producción literaria; por último se debe considerar el estatus jurídico de las lenguas. Además de las mencionadas en la constitución, hay otras que los estados pueden utilizar oficialmente.

Estas dimensiones que propone el autor son indispensables si se ha de considerar cuáles, de las aproximadamente 200 lenguas de la India, están en peligro.

James A. Matisoff es el autor del siguiente artículo sobre las lenguas amenazadas del sudeste de Asia, donde hay cinco familias lingüísticas: sinotibetano, tibetobirmano, astroasiático/monkhmer, taikadai, hmong-

mien (miaoyao) y el austronesio continental. Geográficamente, el territorio se puede dividir en tres grandes áreas: la peninsular, la china al sur del Yangtsé y la región del Himalaya e India nororiental. Se trata de un total de 12 naciones, incluyendo las dos más pobladas del mundo: China e India, que juntas tienen una población de más de dos billones y cuarto. En este artículo el autor no considera las altaicas, las dravidianas ni las indoeuropeas.

No es de llamar la atención que en este estudio se haga referencia, una vez más, a la definición de lengua vs. dialecto. Dice el autor que, aun si se rechaza la impertinente definición de que "una lengua es un dialecto con ejército y armada", de todos modos es evidente que la distinción entre lengua y dialecto es mayormente sociológica y psicológica, y no se la puede determinar con criterios puramente lingüísticos.

Además de este consabido problema, en la región se da también otro que nos es familiar a todos, es decir, el de la confusión en la nomenclatura. En esta región se utilizan el *autónimo* (el nombre que el grupo mismo emplea) y varios *exónimos* (como los llaman los otros); también entre éstos puede haber *locónimos* (nombres de algún lugar que le da el nombre a la lengua). Otra complicación es el hecho de que muchos nombres se usan tanto en sentido estricto, para referirse a una lengua, como en un sentido más amplio, para referirse a varias lenguas de una familia. Además, a veces un grupo pequeño se da el nombre del grupo más conocido de su región.

Después de todas estas advertencias, Matisoff indica que el grupo hmongmien comprende unas treinta o cuarenta lenguas con un total de 8 millones de hablantes; la familia taikadai tiene treinta y dos lenguas aproximadamente, la más conocida es el tai y el número total de hablantes es de unos 75 millones; la familia austroasiática tiene el mismo número total de hablantes que la taikadai y comprende unas 150 lenguas; la tibetobirmaniana tiene menos hablantes (unos 56 millones) pero es la más compleja e incluye aproximadamente 250 lenguas, entre las cuales hay más de 100 con una población pequeña y se cree que están en peligro de desaparecer. El austronesio en total comprende unas 1 300 lenguas, pero las únicas pertenecientes a la zona en cuestión son el malayo y el chámico, con un total de 9 millones de hablantes.

Matisoff está de acuerdo con otros autores que mencionan que la causa de la extinción de las lenguas por catástrofes no se ha dado últimamente, y que la principal es la de la asimilación cultural. La forma más sutil de amenazar a una lengua es hacerle daño a su estructura semántica conceptual mediante la imposición de un sistema de creencias ajeno. A pesar de sus virtudes, los misioneros son culpables de esta clase de imperialismo semántico que empobrece el carácter original de las lenguas. Así

ha pasado en el sudeste de Asia, donde ha desaparecido el estilo poético religioso que conservaba muchos arcaísmos.

La extinción de una lengua es triste e irreparable, pero para los hablantes que abandonan una lengua moribunda en favor de una vigorosa, esto puede acarrear beneficios.

En seguida, Matisoff examina la situación por países dando nombres de lenguas y número de hablantes, y al final señala que muchas de éstas, tal vez varias docenas, se van a extinguir antes de cincuenta años.

El siguiente artículo es de R. M. W. Dixon, conocido experto en lenguas australianas. Trata sobre las lenguas en peligro de desaparecer, no sólo en Australia, sino también en Indonesia y Oceanía. Para dar un resumen rápido sobre la región donde se habla aproximadamente una cuarta parte de las lenguas del mundo, expone las siguientes cifras estimativas:

	<i>Población (millones)</i>	<i>Número de lenguas</i>
Filipinas	60	160
Indonesia (sin Irian Jaya)	180	350
Irian Jaya	1.6	200
Papua Nueva Guinea	3.6	760
Islas del Pacífico	.2	260
Australia aborigen	1-2	250

De éstas aproximadamente 1 980 lenguas, unas 250 pertenecen a la familia australiana y más de 950 a la austronesia. Las restantes, alrededor de 750, se llaman papuanas, pero en realidad comprenden entre cincuenta y sesenta familias lingüísticas diferentes. El término 'papuano' sería pues comparable a la utilización del 'europeo' para referirse en conjunto a lenguas finoúgricas, indoeuropeas, semíticas y al vasco. Las lenguas no austronias de Nueva Guinea e islas aledañas constituyen la situación lingüística más rica e interesante de todo el mundo.

Casi todas las lenguas aborígenes de Australia se han extinguido o están por extinguirse. Una docena, como el diez por ciento del número original, tiene posibilidades de durar un siglo más. De las 1 730 lenguas, aproximadamente, que se hablan en Indonesia, Filipinas, Nueva Guinea y las islas del Pacífico, 1 400 tienen 10 000 hablantes o menos, 750 tienen 1 000 o menos y como 260 tienen 200 o menos. Es decir, la extinción de lenguas llevada a cabo en Australia se extenderá a otras partes de la región en el próximo siglo y tal vez unas 200 sobrevivan un siglo más.

Se cuenta con materiales satisfactorios (gramática, diccionario y textos) para unas 200 lenguas. Por lo tanto, el resto se tiene que documentar antes de que desaparezcan. Este trabajo no debe dejarse en manos de los

gobiernos individuales, sino que habría que organizar un plan regional organizado y dotado de fondos por algún cuerpo internacional como la UNESCO, con la cooperación de los gobiernos individuales.

Es inútil proponerse describir todas las lenguas, pero el autor propone que se trabaje con cada familia y cada una de sus ramas. Lo más urgente es documentar a las cincuenta o sesenta familias papuanas de Nueva Guinea y alrededores. Además, es de desearse que algunas se salven, si a las comunidades se las hace tener orgullo de hablar su lengua, y si se instituyen programas adecuados de educación bilingüe. Según Dixon, la cifra crítica es de 10 000 hablantes; las que tienen menos de 1 000 están en serio peligro si no se provee a las comunidades de ayuda y consejo, a veces antes de que lo pidan, puesto que, típicamente, una comunidad no se da cuenta de que su lengua se va a extinguir hasta que ya es demasiado tarde.

A medida que, en cualquier parte del mundo, diversos grupos tienen la misma religión, escuelas parecidas, las mismas películas y programas de televisión y que los viajes por la región se hacen más fáciles, el número de lenguas disminuye.

Debe haber habido un aumento en el número de lenguas de la humanidad cuando ésta se difundió a Europa, Australia y las Américas, lo cual empezó hace 40 000 años. Pero ha habido una pérdida en el número de las mismas desde el siglo XVI a pesar de que la población mundial se ha multiplicado por diez en los últimos 400 años. Los factores principales son los inventos que hicieron posible la difusión de las culturas europeas: la imprenta, la radio, los motores para barcos, vehículos terrestres y aviones. La imprenta ayudó a la difusión de libros sagrados y de educación estilo europeo. Todo esto cambió los hábitos de educación. Hoy en día, por ejemplo, los libros son baratos en la lengua franca de una región, pero requieren de gastos considerables si se han de imprimir en una lengua que tiene pocos hablantes. Lo mismo pasa con la radio, las películas y la televisión.

Dentro de cada lengua no sólo ha disminuido la diversidad lingüística sino también la dialectal. La educación obligatoria, la radio, y las comunicaciones, han reducido los rasgos dialectales. Como las lenguas se desarrollan a partir de antiguos dialectos, la pérdida de diversidad dialectal reduce la potencialidad del desarrollo de lenguas en el futuro. Las lenguas están extinguiéndose y, a excepción de uno que otro criollo, no se están desarrollando lenguas nuevas. Para el año 2 100, tal vez sólo haya unos cuantos cientos de lenguas.

Es necesario actuar para aconsejar a las comunidades que prolonguen la vida de las lenguas y para documentar aquellas que no tardan en extinguirse.

nombres y ejemplos que ponen en evidencia la urgencia de las tareas de revitalización o por lo menos de documentación de las lenguas en todo el mundo.

El último artículo, de Aleksandr E. Kibrik, se refiere a las lenguas de la Unión Soviética. Se trata de otro excelente trabajo que se refiere a un área muy diferente de la anterior, pero donde la situación es igualmente desalentadora. Es posible que con la desaparición de la Unión Soviética la situación cambie, pero no para las lenguas con pocos hablantes que, en cualquier caso, se enfrentarán a lenguas más poderosas, aunque no se trate ya exclusivamente del ruso.

En todo caso, lo que señala Kibrik es que para mostrar qué lenguas considera en peligro ha utilizado los siguientes factores: tamaño del grupo étnico y número de hablantes de la lengua de dicho grupo; edad de los hablantes; casamientos mixtos; educación preescolar; situación geográfica del grupo en su lugar de origen o en otro por alguna migración forzada; contacto con otros grupos; modo tradicional de vida o adaptación a la vida moderna; conciencia nacional; grado de instrucción con la lengua nativa en la escuela, y política lingüística del estado (alfabeto romano o cirílico y cuál fue el tradicionalmente empleado).

En seguida clasifica las lenguas en cinco grupos: 1) las que no tardarán en extinguirse, como el kerek; 2) las que tardarán un poco más en extinguirse, como el negidal; 3) aquéllas en cuyos grupos ha habido alguna conciencia de la necesidad de mantener la lengua y que, por lo tanto, tal vez no se extingan, como el esquimal asiático; 4) lenguas que han resistido largo tiempo, como el ket; 5) lenguas que se usan en la comunicación diaria y cuyos hablantes viven de manera tradicional. Éstas últimas pueden correr peligro si cambia la situación social. Tal es el caso de las lenguas del Cáucaso y de las del grupo iraní.

Como hemos visto, los autores de todos estos artículos están de acuerdo en que, dadas las circunstancias de vida actuales, las lenguas con pocos hablantes en general se ven amenazadas y que es importante que reconozcamos este hecho para que se tomen medidas al respecto. La actitud complaciente de aquellos que creen que su lengua vivirá para siempre es desastrosa ante el embate de la "globalización". Es necesario tomar medidas para frenar el torrente que nos está haciendo a todos iguales y que está diezmando la diversidad humana.



## REFERENCIAS

GRIMES, Barbara (ed.)

1988 *Ethnologue, Languages of the World*, 11a. ed. Summer Institute of Linguistics, Dallas.

POTTIER, Bernard (ed.)

1983 *América Latina en sus lenguas indígenas*. Unesco, Monte Ávila Editores, Caracas.

KLEIN, Harriet E. Manelis y Louisa R. STARK (eds.)

1985 *South American Indian Languages. Retrospect and Prospect*. University of Texas Press, Austin.

*Yolanda Lastra*